

■ Columnista - Espacio de Opinión

Magnífica Humanidad, y la grandeza de los límites



Alejandro Cerda Sanhueza
Director Depto. de Teología
Universidad Católica del Norte

Se acaba de publicar la primera encíclica del Papa León XIV, Magnífica Humanidad, dedicada a la custodia de la persona en el tiempo de la inteligencia artificial. Su impacto ha sido inmediato y abrumador. Dentro de la Iglesia, los foros, análisis y debates se han multiplicado a nivel global. No existen antecedentes de que una encíclica social genere tanta efervescencia en medios y redes. El evento de lanzamiento, transmitido en vivo durante más de una hora, incluyó presentaciones de diversos expertos, entre ellos Christopher Olah, pionero de la inteligencia artificial y cofundador de Anthropic. Fuera del ámbito eclesial, también ha tenido repercusiones: programas radiales y espacios de opinión han convocado a especialistas en ética y pensamiento social para analizarla. Surge entonces la pregunta: ¿a qué se deben tantas expectativas y cuáles son las primeras luces que ofrece este documento?

La efectividad mediática de la encíclica responde en parte a la lógica del consumo ansioso de lo nuevo. Sin embargo, más allá de esa dinámica, el texto aborda un tema que nos acompaña desde hace años, y del cual somos todos usuarios, consumidores y suministradores de datos; las nuevas tecnologías, hoy expresadas en la inteligencia artificial, pero que en realidad prolongan una relación ancestral entre humanidad y técnica.

La novedad del documento no está tanto en lo que dice sobre esa relación, sino en quién lo dice, desde dónde lo dice y cómo lo dice. Un pontífice sigue siendo una autoridad moral, y toda autoridad moral conserva credibilidad y respeto. León XIV habla desde una perspectiva evangélica y ética, en su rol de pastor de millones de creyentes,

con una mirada de presente y futuro, que trasciende intereses partidistas de corto plazo. Su propósito es ofrecer un relato global que permita comprender el fenómeno tecnológico en nuestra cultura actual.

La encíclica denuncia con fuerza las oportunidades y amenazas de una lógica extractivista de datos, el llamado dataísmo, que reduce la persona y la experiencia humana a números y patrones, con el fin de predecir y condicionar conductas. Esa minería de datos alimenta algoritmos que no solo modelan vidas privadas, sino también las dinámicas sociales de comunidades enteras. De allí surge el reduccionismo que permite hablar de generación "Z" o "Alfa", que simplifica y sesga la riqueza de la experiencia humana. El riesgo más grave, advierte el Papa, se manifiesta en la política y en los contextos bélicos, donde la inteligencia artificial ya juega un rol decisivo. Por eso afirma con dureza que es necesario "desarmar la IA", pues corremos el peligro de perder lo humano en lo que hacemos.

No obstante, Magnífica Humanidad no es un documento contra la tecnología. Es una invitación a integrarla de manera justa, denunciando la concentración de poder en manos de unos pocos y recordando que, como siempre, los más pobres, los marginados y el medio ambiente quedan relegados de las oportunidades que estas innovaciones podrían ofrecer.

En definitiva, la encíclica es un llamado a volver a la fuente de lo humano en el desarrollo científico-tecnológico. Nos recuerda que la grandeza de nuestra condición se manifiesta precisamente en sus límites e imperfecciones, y que es allí donde se revela la verdadera grandeza de la dignidad de la persona.